

aquellos diabolicos Sacrificios, i Ritos, i Ceremonias de los Indios, digo, que los Antiguos Romanos, ni los Griegos, ni los Troyanos, ni Alexandre, ni Dario, ni otros Principes Antiguos, por no Catolicos, elovieron fuera de estos errores, i supersticiones, pues tan gobernados eran de aquellos Arulpicos, ò Adevinos, i tan sujetos à los errores, i vanidades, i conjeturas de sus locos sacrificios: en los quales, interviniendo el Diabolo algunas veces, acertaban, i decian algo de lo que sucedia despues, sin saber de ello ninguna cosa, ni certinidad, mas de lo que aquel comun adversario, de natura humana, les enseñaba, para los traer, i allegar à su perdicion, i muerte; i así por consiguiente, quando el sacrificio faltaba, se escusaban, ò ponian cautelosas, i equivoacas respuestas, diciendo, que los Dioses (vanos) que adoraban estaban indignados, &c.

Despues que V. Mag. està en esta Ciudad de Toledo, llevo aqui en el Mes de Noviembre, el Piloto Estevan Gomez, el qual en el Año pasado de 1524. por mandado de V. Mag. fue à la parte del Norte, i hallò mucha Tierra, continuada con la que se llama de los Bacallaos, discurriendo al Occidente, i puesta en quarenta Grados, i quarenta i vno, i así algo mas, i algo menos, de donde truxo algunos Indios, i los ai de ellos al presente en esta Ciudad, los quales son de maior estatura que los de la Tierra-firme, segun lo que de ellos parece comun, i porque el dicho Piloto dice, que vido muchos de ellos, i que son así todos: la color es así como los de Tierra firme, i son grandes Frecheros, i andan cubiertos de Cueros de Venados, i otros Animales, i ai en aquella Tierra excelentes Martas Cebellinas, i otros ricos enforres, i de estas Pieles truxo algunas el dicho Piloto: tienen Plata, i Cobre, segun estos Indios dicen, i lo dan à entender por señas, i adoran el Sol, i la Luna, i así ternàn otras idolatrias, i errores, como los de Tierra-firme, &c.

Dexado esto, i tornando à continuar en las costumbres, i errores de los Indios, es de saber, que en muchas partes de la Tierra-firme, quando algun Cacique, ò Señor Principal se muere, todos los mas familiares, i domesticos Criados, i Mugerres de su Casa, que continuo le servian, le matan, porque tienen por opinion, i así se lo tiene dado à entender el Tuyra, que el que se mata quando el Cacique muere, que va con el al Cielo, i allà le sirve de darle de comer, ò à beber, ò està allà arriba para siempre exercitando aquel mismo oficio, que acá, viviendo, tenia en casa del tal Cacique: i que el que aquesto no hace, que quando muere por otra causa, ò de su muerte natural, que tambien muere su

anima, como su cuerpo, i que todos los otros Indios, i Vasallos del dicho Cacique, quando se mueren, que tambien, segun es dichos mueren sus animas con el cuerpo, i así se acaban, i convierten en Aire, ò en no ser alguna cosa, como el Puero, ò el Ave, ò el Pescado, ò otra qualquier cosa animada: i que aquesta prehemencia tienen, i goçan solamente los Criados, i Familiares, que servian al Señor, i Cacique Principal, en su casa, ò en algun servicio; i de aquesta falla opinion viene, que tambien los que entendian en le sembrar el Pan, i cogerlo, que por goçar de aquella prerrogativa le matan, i hacen enterar consigo vn poco de Maiz, i vna Macana pequena, i dicen los Indios, que aquello se lleva, para que si en el Cielo saltare simiento, que no le falte aquello poco para principio de su exercicio, hasta que el Tuyra, que todas estas maldades les dà à entender, los proveiese de mas cantidad de simiento. Esto experimentè Yo bien, porque encima de las Sierras de Guaturo, teniendo preso al Cacique de aquella Provincia, que se havia rebelado del servicio de V. Mag. le preguntè, que ciertas Sepolturas, que estaban dentro de vna Casa sua, cuias eran? Y dixo, que de vnos Indios, que se havian muerto, quando el Cacique su Padre murió; i porque muchas veces suelen enterrarle con mucha cantidad de Oro labrado, hiebre abrir dos Sepolturas, i hallòse dentro de ellas el Maiz, i Macana, que de suso se dixo; i preguntada la causa, el dicho Cacique, i otros sus Indios, dixeron, que aquellos que alli havian seido enterrados, eran Labradores, Personas, que sabian sembrar, i coger muy bien el Pan, i eran sus Criados, i de su Padre, i que porque no muriesen sus animas con los cuerpos, se havian tuerto quando murió su Padre, i tenian aquel Maiz, i Macanas para lo sembrar en el Cielo, &c. A lo qual Yo le repliqué, que mirase como el Tuyra los engañaba, i todo lo que les daba à entender era mentira, pues que à cabo de mucho tiempo que aquellos eran muertos, nunca havian llevado el Maiz, ni la Macana, i se estava alli podrido, i que ià no valia nada, ni havian sembrado nada en el Cielo. A esto dixo el Cacique, que si no lo havian llevado, sería porque por haver hallado mucho en el Cielo, no havia seido necesario aquello. A este error se le dixeron muchas cosas, las quales aprovechan poco para sacarlos de sus errores, en especial quando ià son Hombres de edad, segun el Diabolo los tiene ià enlaçados: al qual, así como les suele aparecer quando les habla, de aquella misma manera los pintan de colores, i de muchas maneras, asimismo lo hacen de Oro de relieve, i entallado en Madera, i muy espanta-

ble siempre, i feo, i tan diverso como le suelen acá pintar los Pintores, à los pies de Sant Miguel Arcangel, ò de Sant Bartolomé, ò en otra parte, donde mas temeroso le quieran figurar. Asimismo, quando el Demonio los quiere espantar, prometeles el Huracán, que quiere decir, Tempestad: la qual hace tan grande, que derriba Casas, i arranca muchos, i muy grandes Arboles; i Yo he visto en Montes muy espesos, i de grandísimos Arboles, en espacio de media Legua, i de vn quarto de Legua continuado, estàr todo el Monte transformado, i derribados todos los Arboles chicos, i grandes, i las raices de muchos de ellos para arriba, i tan espantosa cosa de ver, que sin dubda parecía cosa del Diabolo, i no de poderse mirar sin mucho espanto. En este caso deben contemplar los Christianos, con mucha razón, que en todas las partes donde el Santo Sacramento se ha puesto, nunca mas ha havido los dichos Huracanes, i Tempestades grandes, con grandísima cantidad, ni que sean peligrosas, como solia. Asimismo en la dicha Tierra-firme acostumbra, entrè los Caciques, en algunas partes de ella, que quando mueren, toman el cuerpo del Cacique, i asientanle en vna piedra, ò leño, i en torno de él muy cerca, sin que la brasa, ni la llama toque en la carne de el defunto, tiene muy gran fuego, i muy continuo, hasta tanto que toda la grasa, i humedad se sale por las vias de los pies, i de las manos, i se va en sudor, i se enjuga de manera, que el cuero se junta con los huesos, i toda la pulpa, i carne se consume: i desque así enjuto està, sin lo abrir (ni es menester) lo ponen en vna parte, que en su casa tienen apartada, junto al cuerpo de su Padre del tal Cacique, que de la misma manera està puesto: i así, viendo la cantidad, i numero de los muertos, se conoce, que tantos Señores ha havido en aquel Estado, i qual fue Hijo del otro, que están puestos así por orden. Bueno es de erer, que el que de estos Caciques murió en alguna Batalla de Mar, ò de Tierra, i que quedó en parte que los Suos no pudieron tomar su cuerpo, i llevarlo à su Tierra para lo poner con los otros Caciques, que saltara del numero; i para esto, i suplir la memoria, i falta de las Letras (pues no las tienen) luego hacen que sus Hijos, aprendan, i sepan muy de coro la manera de la muerte de los que murieron de forma, que no pudieron ser allí puestos, i así lo cantan en sus cantares, que ellos llaman Areytos. Pero pues dixè de suso, que no tenian Letras, antes que se me olvide de decir lo que de ellas se espantan, digo, que quando algun Christiano escribe con algun Indio à algu-

na Persona, que està en otra parte, ò lekos de donde se escribe la Carta, ellos están admirados en mucha manera, de ver, que la Carta dice acullà, lo que el Christiano que la cambia quiere: i llevanla con tanto respeto, ò guarda, que les parece que tambien sabrà decir la Carta lo que por el camino le acaesca que la lleva: i algunas veces piensan algunos de los menos entendidos de ellos, que tiene Anima.

Tornando al Areyto, digo, que el Areyto es de esta manera: Quando quieren haver placer, i cantar, juntase mucha compañía de Hombres, i Mugerres, i tomanse de las manos, mezclados, i guia vno, i dicenle que sea el el Tequina; *id est*, el Maestro, i este, que ha de guiar, ora sea Hombre, ora sea Muger, da ciertos pasos adelante, i ciertos atrás, à manera propia de contrapàs, i andan en torno de esta manera: i dice cantando en voz baxa, ò algo moderada, lo que se le antoja, i concierta la medida de lo que dice, con los pasos que anda dando: i como él lo dice, respondele la multitud de todos los que en el contrapàs, ò Areyto andan lo mismo, i con los mismos pasos, i orden juntamente en tono mas alto: i turales tres, i quatro, i mas horas, i aun desde vn dia, hasta otro, i en este medio tiempo andan otras Personas detrás de ellos, dandoles à beber vn Vino, que ellos llaman Chicha, de el qual adelante será hecha mención, i beben tanto, que muchas veces se tornan tan beodos, que quedan sin sentido; i en aquellas borracheras dicen como murieron los Caciques, segun de suso se tocò, i tambien otras cosas, como se les antoja: i ordenan muchas veces sus traiciones, contra quien ellos quieren; i algunas veces se remudan los Tequinas, ò Maestros, que guia la Dança: i aquel que de nuevo guia la Dança, muda el tono, i el contrapàs, i las palabras. Esta manera de Bailè cantando, segun es dicho, parece mucho à la forma de los Cantares, que vian los Labradores, i Gentes de Pueblos, quando en el Verano se juntan con los Panderos Hombres, i Mugerres, à sus solaces; i en Flandes he visto tambien esta forma, ò modo de cantar bailando; i porque no se pase de la memoria, que cosa es aquella Chicha, ò Vino que beben, i como se hace, digo, que toman el grano del Maiz, segun en la cantidad que quieren hacer la Chicha, i poncno en remojo, i està así hasta que comienza à brotar, i se hincha, i nacen vnos cogollicos por aquella parte, que el grano estuvo pegado en la magorea que se criò, i desque està así sazonado, cuecenlo en Agua, i despues que ha dado ciertos hervorres, facen la caldera, ò la olla en que se cuece, del fuego, i reposate, i aquel dia no està para beber: pero el segundo se comienza à alentar, i à beber, i el tercer-



nen, i à su Muger, en el lugar, i partes que las Mugerres las suelen tener: i así en aquella Provincia dizque ai algunos, pero pocos, que esto tengan, segun el mismo Cacique me dixo, i decia, que à el que le venia de Linage: el qual Cacique tenia mucha parte de la persona pintada, i estas pinturas son negras, i perpetuas, segun las que los Moros en Berberia, por gentileza, traen, en especial las Moras en los rostros, i gargantas, i otras partes: i así entre los Indios los Principales vsan estas pinturas en los brazos, i en los pechos, pero no en la cara, sino los Esclavos.

Quando van à las Batallas los Indios en algunas Provincias, en especial los Caribes Freceros, llevan Caracoles grandes, que suenan mucho, à manera de Bocinas, i tambien Atambores, i muchos penachos mui lindos, i algunas armaduras de Oro, en especial vnas pieças redondas grandes, en los pechos, i braçales, i otras pieças en las cabeças, i en otras partes de las personas, i de ninguna manera, tanto como en la Guerra, se precian de parecer gentiles Hombres, i ir lo mas bien adereçados, que ellos pueden, de joyas de Oro, i Plumages: i de aquellos Caracoles hacen vnas contecias blancas, de muchas maneras, i otras coloradas, i otras negras, i otras moradas, i cañutos de lo mismo, i hacen braçalletes, mezclados con olivetas, i cuentas de Oro, que se ponen en las muñecas, i encima de los tobillos, i debaxo de las rodillas, por gentileza, en especial las Mugerres, que se precian de si, i son principales, traen todas estas cosas en las partes que es dicho, i à las gargantas: i llaman à estos fartaes, i cosas de esta manera, Chaquiras. Demàs de esto traen Çarcillos de Oro en las orejas, i en las narices, hecho vn agujero de ventana à ventana, colgado sobre el boço. Algunos Indios se tresquilan, aunque comunmente ellos, i ellas se precian mucho del cabello, i lo traen ellas mas largo hasta media-espaldá, i cercenado igualmente, i cortado mui bien por encima de las cejas, lo qual cortan con pedernales mui justa, i igualmente. A las Mugerres principales, que se les van caiendo las retas, ellas las levantan con vna barra de Oro, de palmo i medio de luengo, i bien labrada, i que pesan algunas mas de docientos Castellanos, horadadas en los cabos, i por alli atados fentos cordones de Algodon, el vn cabo va sobre el hombro, i el otro debaxo del sobaco, donde lo añudan, en ambas partes: i algunas Mugerres principales van à las Batallas con sus Maridos, ò quando son Señoras de la Tierra, i mandan, i capitanean su Gente, i de camino llevanlas, como agora dire.

Siempre el Cacique principal tiene vna docena de Indios de los mas recios, diputa-

dos para llevarle de camino, echado en vna Hamaca, puesta en vn palo largo, que de su natura es ligero, i aquellos van corriendo, ò medio trotando con él, acuestas sobre los hombros, i quando se cansan los dos, que lo llevan, sin se parar luego se ponen otros dos, i continuan el camino, i en vn dia, si es en Tierra llana, andan de esta manera quinçete, i veinte Leguas. Estos Indios, que aqueste oficio tienen, por la maior parte, son Esclavos, ò Naborias.

Naboria es vn Indio, que no es Esclavo, pero está obligado à servir, aunque no quiera.

Y pues ià parece, que aunque no tan larga, ni fuficientemente he dicho lo que hasta aqui está escrito, como estas cosas, i otras muchas mas sin comparacion, están copiosamente apuntadas en mi General Historia de Indias, quiero pasar à las otras partes, i cosas de que en el Proemio se hizo mencion, i primeramente dire de algunos Animales Terrestres, en especial de aquellos, que mas certificada se hallare mi memoria.

#### CAP. XI. De los Animales; i primeramente del Tigre.

EL Tigre es Animal, que segun los Antiguos escribieron, es el mas velocissimo de los Animales Terrestres; i Tiguer en Griego quiere decir Saeta, i así por la velocidad del Rio Tigris se le dió este nombre. Los primeros Españoles, que vieron estos Tigres en Tierra firme, llamaron así à estos Animales, los quales son segun, i de la manera del que en esta Ciudad de Toledo dió à V. Mag. el Almirante Don Diego Colón, que le traxeron de la Nueva-España. Tiene la hechura de la cabeça como Leon, ò Onça, pero gruesa; i ella, i todo el cuerpo, i braços pintado de manchas negras, i juntas vnas con otras, perfiladas de color bermeja, que hacen vna hermosa labor, ò concierto de pintura: en el lomo; i à par de él, maiores estas manchas, i disminuydose hacia el vientre, i braços, i cabeça: este que aqui he truxo era pequeño, i nuevo, i à mi parecer podría ser de tres años; pero aios mui maiores en Tierra-firme, i Yo le he visto mas alto, bien quetres palmos, i de mas de cinco de luengo; i son mui doblados, i recios de braços, i piernas, i mui armados de dientes, i colmillos, i vnas, i en tanta manera fiero, que à mi parecer ningun Leon Real, de los mui grandes, no es tan fiero, ni tan fuerte. De aquestos Animales ai muchos en la Tierra-firme, i se comen muchos Indios, i son mui dañosos; pero Yo no me

determino si son Tigres, viendo lo que se escribe de la ligereça del Tigre, i lo que se ve de la torpeça de aquellos, que Tigres llamamos en las Indias. Verdad es, que segun las maravillas del Mundo, i los estremos que las criaturas mas en vnas partes, que en otras tienen, segun las diversidades de las Provincias, i condelaciones donde se crian, ià vemos, que las plantas que son nocivas en vnas partes, son sanas, i provechosas en otras; i las Aves, que en vna Provincia son de buen labor, en otras partes no curan de ellas, ni las comen: los Hombres, que en vna parte son negros, en otras Provincias son blanquissimos; i los vnos, i los otros son Hombres; ià podría ser que los Tigres así mismo fueren en vna parte ligeros, como escriben, i que en la India de V. Mag. de donde aqui se habla, fueren torpes, i pelados. Animosos son los Hombres, i de mucho atrevimiento en algunos Reinos; i timidos, i cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas, i otras muchas, que se podrian decir à este propósito, son faciles de probar, i mui dinas de creer de todos aquellos, que han leído, ò andado por el Mundo, à quien la propria vista avrá enseñado la experiencia de lo que es dicho. Notorio es, que la Yuca, de que hacen Pan en la Isla Española, que matan con el gumo de ella, i que no se oia comer en fruta; pero en Tierra-firme no tiene tal propiedad, que Yo la he comido muchas veces, i es mui buena fruta. Los Murcielagos en España, aunque piquen, no matan, ni son ponçonosos, pero en Tierra-firme muchos Hombres murieron de picaduras de ellos, como en su lugar se dirá. E así de aquesta forma se podrian decir tantas cosas, que no nos baltase tiempo para leerlas. Mi fin es decir, que este Animal podría ser Tigre, i no de la ligereça de los Tigres de quien Plinio, i otros Autores hablan. Aquestos de Tierra-firme se matan muchas veces facilmente por los Ballesteros en esta manera. Así como el Balletero hà conocimiento, i sabe donde anda algun Tigre destas, vale à buscar con su Ballesta, i con vn Can pequeño Venator, ò Sabuefo: (i no con Perro de presa, porque al Perro, que con él se afierra, le mata luego, porque es Animal mui armado, i de grandissima fuerza) el qual Perro Venator, así como dà del, i lo halla, anda al recedor ladrandole, i pellizcándolo, i huendo, i tanto le molesta, que le hace subir, i encaramar en el primero Arbol, que por alli está, i el dicho Tigre de importunado del dicho Venator, se sube à lo alto, i se está allí, i el Perro al pie del Arbol ladrandole, i el regañando, mostrando los dientes; llega el Balletero, i desde

à doce, ò quinze pasos le tira con vn Raylón, i le dà por los pechos, i hecha à huir i el dicho Tigre, queda con su trabajo, i herida mordiendo la Tierra, i Arboles; i desde à espacio de dos, ò tres horas, ò otro Dia, el Montero torna allí, i con el Perro luego le halla donde está muerto. El Año de 1522. Años, Yo, i otros Regidores de la Ciudad de Santa Maria del Antigua del Darien, hicimos en nuestro Cabildo, i Ayuntamiento, vna Ordenança, en la qual prometimos quatro, ò cinco pesos de Oro, al que matase qualquiera Tigre destas; i por este premio se mataron muchos de ellos en breve tiempo, de la manera, que es dicho, i con Cepos así mismo. Para mi opinion, ni tengo, ni dexo de tener por Tigres, estos tales Animales, ò por Panteras, ò otro de aquellos, que se escriben del numero de los que se notan de piel maculada, ò por ventura otro nuevo Animal, que así mismo la tiene; i no está en el numero de los que están escritos. Porque de muchos Animales, que ai en aquellas partes, i entre ellos aquestos, que Yo aqui puse, ò los mas de ellos, ningun Escripitor supo de los Antiguos; como quiera que están en parte, i Tierra, que hasta nuestros tiempos, era incognita, i de quien ninguna mencion, hacia la Cosmografía del Tolomeo, ni otra, hasta que el Almirante Don Christoval Colon nos la enseñó. Cosa por cierto mas digna, i sin comparacion haçañosa, i grande, que no fue dar Ercoles entrada al Mar Mediterraneo, en el Oceano; pues los Griegos, hasta él, nunca le supieron; i de aqui viene aquella Fabula, que dice, que los Montes Calpe, i Abila (que son los que en el Estrecho de Gibraltar, el vno en España, i el otro en Africa, están enfrente el vno del otro) eran juntos, i que el Ercoles los abrió, dió por allí la entrada al Mar Oceano, i puso sus Colunas, en Caliz, i Sevilla, que V. Mag. trae por divisa con aquella su Letra de *Plus ultra*. Palabras en verdad dignas de tan grandissimo, i vniuersal Emperador, i no conuinentes à otro Principe alguno. Pues en partes tan estrañas, i tantos millares de Leguas adelante de donde Ercoles, i todos los Principes vniverfos, han llegado, las ha puesto V. S. C. M. Así, que pues, que Ercoles fue, el que aquello poco navegó, i por eso dicen los Poetas, que dió la Puerta al Oceano, &c. Por cierto, Señor, aunque à Colon se hiciera vna Estatua de Oro, no pensarán los Antiguos, que le pagaban sien su tiempo el fuera.

Tornando à la materia comenzada, digo, que de la manera, i facion de este Animal, pues V. Mag. le ha visto, i al presente está

está vivo en esta Ciudad de Toledo, no ai que se diga de él mas de lo dicho, pero este Leonero de V. Mag. que ha tomado cargo de le amañar, podria entender en otra cosa, que mas útil, i provechosa le fuese para su vida, porque este Tigre es nuevo, i cada dia será mas recio, i fiero, i se le doblará la malicia. A este Animal llaman los Indios, Ochi. En especial en Tierra-firme, en la Provincia que el Catolico Rei D. Fernando mandó llamar Castilla del Oro. Después de esto escrito muchos dias, sucedió, que este Tigre, de que de sufo se hizo mencion, quiso matar al que tenia cargo de él, el qual lo havia iá fadado de la Jaola, i mui domestico le tenia, i atado con mui delgada cuerda, i tan familiar, que Yo estaba espantado de verle, pero no desconfiado, que esta amistad havia de durar poco, en fin, que vn dia oviera de matar al que tenia cargo de él, i desde à poco tiempo se murió el dicho Tigre, ò le ayudaron à morir, porque en la verdad estos Animales no son para entre Gentes, segun son feroces, i de su propria natura indomables.

#### CAP. XII. Del Beori.

Los Christianos, que en Tierra-firme andan, llaman Danta à vn Animal, que los Indios le nombran Beori, à causa que los Cueros de estos Animales son mui gruesos, pero no son Dantas. E así han dado este nombre de Danta al Beori, tan impropriamente como al Ochi, el de Tigre. Estos Animales Beoris son del tamaño de vna Mula mediana, i el pelo es pardo, mui escuro, i mas espeso que el del Bufano, i no tiene cuernos, aunque algunos los llaman Vacas. Son mui buena carne, aunque es algo mas mollicia, que la de la Vaca de España: los pies de este Animal son mui buen manjar, i mui sabrosos, salvo que es menester que cuegan veinte i quatro horas, pero pasadas estas, es manjar para le dar à qualquiera que huelgue de comer vna cosa de mui buen sabor, i digestion: matan estos Beoris con Perros, i después que están afidos, ha de focer el Montero con mucha diligencia à alancear este Animal, antes que se entre en el Agua, si por allí cerca la ai, porque después que se entra en el Agua, se aprovecha de los Perros, i los mata à grandes bocados, i acéfice, levar vn brazo con media espalda cercende vn bocado, à vn Lebré, i à otro quitarle vn palmo, ò dos del pellejo, así como si lo desollasen: i Yo he visto lo vno, i lo otro, lo qual no hacen tan à su salvo fuera del Agua. Hasta agora los Cueros de estos Animales no los saben adobar, ni se aprove-

chan de ellos los Christianos, porque no los saben tratar, pero sói tan gruesos, o mas que los del Bufano.

#### CAP. XIII. Del Gato Cerval.

EL Gato Cerval es mui fiero animal, i es de la manera, i echura, i color, que los Gatos pardillos pequeños manios, que tenemos en casa, pero es tan grande, o maior, que los Tigres, de que de sufo se ha hecho mencion, i es el mas feroz Animal, que ai en aquellas Partes, i de que los Christianos mas temen, i mui mas ligero que todos los que por allí ai, ni se han visto.

#### CAP. XIV. Leones Reales.

EN Tierra-firme ai Leones Reales, ni mas, ni menos que los de Africa, pero son algo menores, i no tan denodados, antes son cobardes, i huyen; mas aquesto es comun à los Leones, que no hacen mal, sino los persiguen, ò acometen.

#### CAP. XV. Leones pardos.

AY asimismo Leones pardos en Tierra-firme, i son de la forma, i manera misma que en estas Partes se han visto, ò los ai en Africa, i son veloces, i fieros. Pero ni estos, ni los Leones Reales, hasta agora, no han hecho mal à Christianos, ni comen los Indios, como los Tigres.

#### CAP. XVI. Raposas.

AY Raposas, las cuales son ni mas, ni menos que las de España, en la faccion, pero no en la color, porque son tanto, ò mas negras, que vn Terciopelo mui negro: son mui ligeras, i algo menores que las de acá.

#### CAP. XVII. Ciervos.

CIERVOS ai muchos en Tierra-firme, ni mas, ni menos que los ai en España, en color, i grandeca, i lo demás, pero no son tan ligeros, lo qual Yo puedo mui bien testificar, porque los he corrido, i muerto con los Perros en aquellas Partes algunas veces, i tambien los he muerto con la Ballesta.

CAP.

#### CAP. XVIII. Gamos.

GAMOS ai asimismo, i muchos, en especial en la Provincia de Santa Marta, i son de la forma, i tamaño que los de España: i en el sabor, así los Gamos, como los Ciervos, son tan buenos, ò mejores que los de España.

#### CAP. XIX. Puercos.

PUERCOS Monteses se han hecho muchos en las Islas, que están pobladas de Christianos, así como en Santo Domingo, i Cuba, i Sant Joan, i Jamayca, de los que de España se llevaron; pero aunque de los Puercos que se han llevado à Tierra-firme se aian ido algunos al Monte, no viven, porque los Animales, así como Tigres, i Gatos Cervales, i Leones se los comen luego. Pero de los naturales Puercos de la Tierra-firme ai muchos Salvages, de los cuales muchas veces se ven grandes piaras, ò cantidad junta, i como andan en manadas juntos, no osan acometerlos los otros Animales, puesto que no tienen colmillos como los de España, pero muerden mui reciamente, i matan los Perros à bocados. Estos Puercos son algo menores que los nuestros, i mas peludos, ò cubiertos de lana, i tienen el ombiligo en medio del espinaço, i de las pelusas de los pies traseros no tienen dos, sino vna en cada pie, en todo lo demás son como los nuestros: matanlos con Cepos los Indios, i con Varas tiradas, i llaman al Puercos, Chuche. Quando los Christianos topan vna manada de ellos, procuran subirse sobre alguna piedra, ò tronco de Arbol, aunque no sea mas alto que tres, ò quatro palmos, i desde, allí, como pasan siempre, con vn lançon hiere dos, ò tres, ò mas, ò los que pueden, i focerriendo los Perros, quedan algunos de ellos de esta manera, pero son mui peligrosos, quando así se hallan en compañía, sino ai lugar desde donde el Montero pueda herirlos, como es dicho. Algunas veces se hallan, quando las Puercas se apartan à parir, i se toman algunos Lechones de ellos: tienen mui buen sabor, i ai gran muchedumbre de ellos.

#### CAP. XX. Ofo hormiguero.

EL Ofo hormiguero es quasi à manera de Ofo en el pelo, i no tiene cola, es menor que los Ofos de España, i quasi de aquella faccion, excepto que el hocico tiene

mui mas largo, i es de mui poca vista. Tomarlos muchas veces à palos, i no son nocivos, i facilmente los toman con los Perros, i conviene que con diligencia los foborran, antes que los Perras los maten, porque no se sabrán defender, aunque muerden algo. E hallané lo mas continuamente cerca de los hormigueros de torronteros, que hacen cierta generacion de hormigas mui menudas, i negras, en las Campanas, i Vegas rasas, que no ai Arboles, donde por desitinto natural ellas se apartan à criar fuera de los Bosques, por recelo de este Animal, el qual como es cobarde, i desarmado, siempre anda entre Arboledas, i espesuras, hasta que la hambre, i necesidad, ò el deseo de apacentarse de estas hormigas, le hace salir à los rasos à buscarlas. Estas hormigas hacen vn torrontero tan alto como vn Hombre, i poco mas, i algunas veces menos, i grueso como vna Arca cortésana, i à veces como vna pipa, i durissimo como piedra, i parecen estos tales torronteros cotos, ò mojonos de Terminos: i debajo de aquella Tierra durissima, de que se harán fabricados, ai innumerables, ò quasi infinitas hormigas, mui chiquitas, que le pueden coger à celemines, quebrando el dicho torrontero: el qual, de haverse mojado con la lluvia, i tras el Agua, sobreyenir la calor del Sol, algunas veces se requiebra, i se hacen en él algunas hendeduras, però mui delgadas, i en tanta delgadez, que vn filo de vn Cuchillo no puede ser mas delgado; i parece que la natura les dà entendimiento, ò saber para hallar tal materia de barro estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero, que es dicho, tan durissimo, que no parece sino vna mui fuerte argamasa, lo qual Yo he experimentado, i los he hecho romper: i no pudiera creer, sin verlo, la dureza que tienen, porque con picos, i barretas de hierro son mui dificultosos de deshacer, i por entender mejor este secreto, en mi presencia lo he hecho derribar, lo qual, como es dicho, hacen las dichas hormigas, para se guardar de aqueste su adversario, ò Ofo hormiguero, que es el que principalmente se debe cebar, i sustentar de ellas, ò les es dado por su emulo, à tal que se cumpla aquel comun proverbio, que dice, que no ai criatura tan libre, à quien falte su Aguacil. Este, que la natura le dió à tan pequeño Animal, tiene esta forma, para usar su oficio en las escondidas hormigas, executando su muerte, que se vá al hormiguero, que es dicho, i por vna hendedura, ò resquebraxo, tan sutil como vn filo de Espada comienza à poner la lengua, i lamiendo, humedesece aquella hendedura, por delgada que sea: i son de tal propiedad sus babas, i tan continua su perseverancia en el

lamer,

lamer, que poco à poco hace lugar, i enfan-  
cha de manera aquella hendedura, que mui  
descansada, ò anchamente, i à su voluntad  
mete, i saca la dicha lengua en el hormigue-  
ro, la qual tiene longuissima, i despropor-  
cionada, segun el cuerpo, i mui delgada; i  
despues que la entrada, i salida tiene su pro-  
posito, mete la lengua todo lo que puede por  
aquel agujero, que ha hecho, i estale; así  
quedo grande espacio; i como las hormigas  
son muchas, i amigas de la humedad, car-  
gante sobre la lengua grandissima cantidad de  
ellas, i tantas, que le podrian coger à al-  
muerças, ò puños; i quando le parece que  
tiene hartas, saca presto la lengua, resol-  
viendola en su boca, i comefelas, i torna por  
mas. E desta forma come todas las que él quie-  
re, i se le ponen sobre la lengua. La carne  
de este Animal es sucia, i de mal sabor; pero  
como las desaventuras, i necesidades de  
los Christianos en aquellas partes, en los prin-  
cipios fueron muchas, i mui estremadas, no  
se ha dexado de probar à comer, pero hase  
aborecido tan presto como se probò, por  
algunos Christianos. Estos hormigueros tie-  
nen por debaxo à par del suelo la entrada à  
ellos, i tan pequeñas, que con dificultad mu-  
cha se hallaria sino fuese viendo entrar, i sa-  
lir algunas hormigas, pero por allí no las  
podria dañar el Oso, ni es tan à su propo-  
sito ofenderlas, como por lo alto, en aque-  
llas hendeduricas, segun que està dicho.

## CAP. XXIII. Conejos, i Liebres.

A Y en Tierra-firme, Conejos, i Liebres,  
i llamanlos así, porque el lomo le tie-  
nen, en quanto à la color, así como de  
Liebre, i lo de demás es blanco, así como el  
vientre, i las hijadas, i los braços, i piernas  
son algo pardicos; pero en la verdad à lo  
que Yo pude comprehender, mas conformi-  
dad tienen con Liebres, que no con Cone-  
jos, i son menores, que los Conejos de  
España. Tomanes las mas veces, quando se  
quemán los Montes, i algunas veces con la-  
gos por mano de los Indios.

## CAP. XXIV. Encubertados.

L Os Encubertados son Animales mucho  
de ver, i mui estraños à la vista de los  
Christianos, i mui diferentes de todos  
los que se han dicho, ò visto en España, ni  
en otras partes. Estos Animales son de qua-  
tro pies, i la cola, i todo él es de tez, la  
Piel, como cobertura, ò pellejo de Lagar-  
to, pero es entre blanco, i pardo, tirando

mas à la color blanca, i es de la facion, i  
hechura, ni mas, ni menos, que vn Cava-  
llo encubertado, con sus costaneras, i co-  
plon, i en todo, i por todo, i por debajo  
de lo que muestran las costaneras, i cubier-  
tas, sale la cola, i los braços en su lugar; i  
el cuello, i las orejas por su parte. Final-  
mente, es de la misma manera, que vn Cor-  
sier con bardas: è es del tamaño de vn Perri-  
llo, ò Gozque de estos comunes, i no ha-  
ce mal, i es cobarde, i hacen su habitacion  
en torronteras, i cabando con las manos  
ahondan sus Cuevas, i madrigueras de la for-  
ma, que los Conejos las suelen hacer. Son  
excelente manjar, i tomanlos con redes, i  
algunos matan Ballesteros, i las mas veces se  
toman quando se quemán los Campos para  
sembrar, ò por renovar los hervages para las  
Bacas, i Ganados; Yo los he comido algu-  
nas veces, i son mejores que Cabritos en el  
sabor, i es manjar sano. No podria dexar de  
sospecharse si aqueste Animal se hoviera visto  
donde los primeros Cavallos encubertados  
hovieron origen, sino que de la vista de es-  
tos Animales se avia aprehendido la forma de  
las cubiertas para los Cavallos de Armas.

## CAP. XXV. Perico Ligero.

P ERICO Ligero es vn Animal el mas tor-  
pe, que se puede ver en el Mundo, i  
tan pesadísimo, i tan espacioso en su  
movimiento, que para andar el espacio, que  
tomarán cinquenta pasos, ha menester vn  
Dia entero. Los primeros Christianos, que  
este Animal vieron, acordandose que en Es-  
paña suelen llamar al Negro, Juan Blanco,  
porque se entienda al revés; así como to-  
paron este Animal le pusieron el nombre al  
revés de su ser, pues siendo espaciosísimo  
le llamaron ligero. Este es vn Animal de los  
estraños, i que es mucho de ver en Tierra-  
firme, por la desconformidad, que tiene con  
todos los otros Animales. Será tan luengo  
como dos palmos, quando ha crecido todo  
lo que ha de crecer, i mui poco mas desta  
medura será si algo fuere maior, i menores  
muchos se hallan, porque serán nuevos: tie-  
nen de ancho poco menos que de luengo; i  
tienen quatro pies, i delgados, i en cada ma-  
no, i pie quatro vñas largas, como de Ave,  
i juntas: pero ni las vñas, ni manos son  
de manera que se pueda sostener sobre ellas,  
i de esta causa, i por la delgadez de los bra-  
ços, i piernas, i pesadumbre del cuerpo, trae  
la barriga quasi arrastrando por tierra: el cue-  
llo de él es alto, i derecho, i todo igual co-  
mo vna Mano de Almirax, que sea de vna  
igualdad, hasta el cabo, sin hacer en la Ca-  
be-

beça proporecion, ò diferencia alguna fuera  
del pescueço: i al cabo de aquel cuello tiene  
vna cara quasi redonda, semejante mucho à  
la de la Lechuga; i el pelo proprio hace vn  
perfil de si mismo, como rostro en circuito,  
poco mas prolongado que ancho, i los ojos  
son pequeños, i redondos, i la nariz como  
de vn Monico, i la boca mui chiquita, i mue-  
ve aquel su pescueço à vna parte, i à otra,  
como atontado: i su intencion, ò lo que pa-  
rece que mas procura, i apetece es alirse de  
Arbol, ò de cosa por donde se pueda subir  
en alto, i así las mas veces que los hallan à  
estos Animales, los toman en los Arboles,  
por los quales, trepando mui espaciosamente,  
se andan colgando, i siendo con aquellas  
luengas vñas. El pelo de él es entre pardo,  
i blanco, quasi de la propria color, i pelo del  
Tejon, i no tiene cola. Su voz es mui dife-  
rente de todas las de todos los Animales del  
Mundo, porque de noche solamente suena,  
i toda ella, en continuado canto, de rato en  
rato, cantando seis puntos, vno mas alto  
que otro, siempre baxando; así que el mas  
alto punto es el primero, i de aquel baxa,  
diminuyendo la voz, ò menos sonando, como  
quien dixese *la sol fa mi re ut*: así este Ani-  
mal dice *hà hà hà hà hà hà*. Sin dubda me  
parece, que así como dixen en el Capitulo de  
los Encubertados, que semejantes Animales  
pudieran ser el origen, ò aviso para hacer las  
cubiertas à los Caballos: así, oiendo à aque-  
ste Animal el primero inventor de la Musica,  
pudiera mejor fundarse, para le dar principio,  
que por causa del Mundo, porque el dicho  
Perico ligero nos ensena por sus seis puntos,  
lo mismo que por *la sol fa mi re ut*, se puede  
entender.

Tornando à la Historia, digo, que des-  
pues que este Animal ha cantado, desde à mui  
poco de intervalo, ò espacio, torna à cantar  
lo mismo. Esto hace de noche, i jamás se oie  
cantar de dia, i así por esto, como porque  
es de poca vista, me parece que es Animal  
noturno, i amigo de ecuridad, ò tinieblas.  
Algunas veces que los Christianos toman este  
Animal, i lo traen à casa, se anda por ai de  
su espacio, i por amenaza, ò golpe, ò agui-  
jon, no se mueve con mas presteza de lo que  
sin fatigarle el acollumbra moverle: i si topa  
Arbol, luego se va à él, i se sube à la cumbre  
mas alta de las ramas, i se està en el Arbol  
ocho, i diez, i veinte dias, i no se puede sa-  
ber, ni entender lo que come: Yo le he te-  
nido en mi casa, i lo que supe comprehender  
de este Animal, es, que se debe mantener del  
Aire: i de esta opinion mia hallè muchos en  
aquella Tierra, porque nunca se le vio comer  
cosa alguna, sino bolver continuamente la ca-  
beça, ò boca acia la parte que el viento viene,

mas à menudo que à otra parte alguna, por  
donde se conoce que el Aire le es mui grato.  
No muerde, ni puede, segun tiene pequenissi-  
ma la boca, ni es pongoñoso, ni he visto hasta  
agora Animal tan feo, ni que parezca ser mas  
inutil que aquele.

## CAP. XXVI. Corrillos.

A Y vnos Animales pequeños, como chi-  
quitos Gozques, pardos, i el hocico, i  
los medios braços, i piernas negros, i  
quasi del talle, i manera de Corrillos de Es-  
paña, i no son menos maliciosos, i muerden  
mucho, pero tambien los ai domesticos, i son  
mui burlescos, i traviecos, quasi como los Mo-  
nicos, i su principal manjar, i de que con  
mejor voluntad comen, son Cangrejos, de los  
quales se cree, que principalmente se deben  
sostener estos Animales: Yo he tenido vno de  
ellos, que vna Caravela mia me truxo de la  
Costa de Cartagena, que lo dieron los Indios  
Frecheros, à trueco de dos Anqueles para  
pescar, i lo tuve mucho tiempo atado à vna  
cadenilla, i son Animales mui placenteros, i  
no tan sucios como los Gatos Monillos.

## CAP. XXVII. De los Gatos Monillos.

E N aquella Tierra ai Gatos de tantas ma-  
neras, i diferencias, que no se podria de-  
cir en poca escritura, narrando sus dife-  
rentes formas, i sus innumerables traviesuras, i  
porque cada dia se traen à España, no me  
ocuparé en decir de ellos, sino pocas cosas.  
Algunos de estos Gatos son tan astutos, que  
muchas cosas de las que ven hacer à los Hom-  
bres, las imitan, i hacen. En especial ai mu-  
chos, que así como ven partir vna Almen-  
dra, ò Piñon con vna piedra, lo hacen de la  
misma manera, i parten todos los que les dan,  
poniendole vna piedra, donde el Gato la pue-  
da tomar. Asimismo tiran vna piedra peque-  
ña, del tamaño, i peso, que su fuerça basta,  
como la tiraria vn Hombre. Demas de esto,  
quando los Christianos van por la Tierra aden-  
tro, à entrar, ò hacer Guerra à alguna Pro-  
vincia, i pasan por algun Bosque donde aia de  
vnos Gatos grandes, i negros, que ai en Tier-  
ra-firme, no hacen sino romper troncos, i  
ramas de los Arboles, i arrojar sobre los  
Christianos, por los descalabrar, i les convie-  
ne cobrirse bien con las Rodelas, i ir mui  
sobre aviso, para que no reciban daño, i les  
hieran algunos Compañeros. Acuelce tirar-  
les piedras, i quedarle ellas allà en lo alto  
de los Arboles, i tornarlàs los Gatos à lançar  
contra los Christianos: i de esta manera vn  
Gato arrojò vna, que le havia sido tira-  
da,

da, i dió vna pedrada à vn Francisco de Villacastin, çitado del Governador Pedrarias de Avila, que le derribó quatro, ó cinco dientes de la boca, al qual Yo conozco, i le vi antes de la pedrada, que le dió el Gato, con ellos, i después muchas veces le vi sin dientes, porque los perdió, segun es dicho. E quando algunas lactas les tiran, ó hieren à algun Gato, ellos se la facan, i algunas veces las tornan à echar abajo, i otras veces, así como se las facan, las ponen ellos mismos de su mano allà en lo alto en las Ramas de los Arboles, de manera que no puedan caer abajo para que los tornen à herir con ellas; i otros las quiebran, i hacen muchos pedaços. Finalmente, ai tanto que decir de sus trabesuras, i diferentes maneras de estos Gatos, que sin verlo es dificultoso de creer. Ailos tan peçueñitos como la mano de vn hombre, i menores: otros tan grandes como vn mediano mastin. E entre estos dos estremos, los ai de muchas maneras, i de diversos colores, i figuras, i mui variables, i apartados los vnos de los otros.

#### CAP. XXVIII. Perros.

EN Tierra-firme, en poder de los Indios Caribes Frecheros ai vnos Perrillos peçueños Gozques, que tienen en Casa, de todas las colores de pelo, que en España los ai: algunos bedijudos, i algunos rasos, i son mudos, porque nunca jamás ladran, ni gañen, ni al lan, ni hacen señal de gritar, ó gemir, aunque los maten à golpes, i tienen mucho aire de Lobillos, pero no lo son, sino Perros naturales. E Yo los he visto matar, i no quejarfe, ni gemir; i los he visto en el Darien, traídos de la Costa de Cartagena, de Tierra de Caribes, por rescates, dando algun Anguelo en trueco de ellos, i jamás ladran, ni hacen cosa alguna, mas que comer, i beber, i son arto mas esquivos que los nuestros, excepto con los de la Casa donde están, que muestran amor à los que les dan de comer en el ahogar con la cola, i saltar regocijados, mostrando querer complacer à quien les dà de comer, i tienen por Señor.

#### CAP. XXIX. De la Cburcha.

LA Churcha es vn Animal peçueño, del tamaño de vn peçueño Conejo, i de color Leonado, i el pelo mui delgado; el ocico mui agudo, i los colmillos, i dientes asimismo, i la cola luenga, de la manera que la tiene el Raton, i las orejas à el

mui semejantes. Aqueſtas Churchas en Tierra-firme (como en Castilla las Garduñas) se vienen de Noche à las Casas à comerse las Gallinas, ó à lo menos à degollarlas, y chuparse la sangre; i por tanto son mas desoladas, porque si mataban vna, i de aquella le harratien, menos daño harian; pero acaese degollar quinçe, i veinte, i muchas mas, sino son socorridas. Pero la novedad, i admiracion, que se puede notar de aqueſte Animal es, que si al tiempo, que anda en estos pasos de matar las Gallinas cria sus hijos, los trae consigo, metidos en el seno, de aqueſta manera. Por medio de la barriga, al luengo, abre vn ſeno, que hace de su misma Piel, de la manera que se haria juntando dos dobles de vna capa, haciendo vna bolsa, i aquella hendedura en que el vn pliegue junta con el otro, aprieta tanto, que ninguno de los hijos se le cae, aunque corra; i quando quiere abre aquella bolsa, i suelta los Hijos, i andan por el suelo, ayudando à la Madre à chupar la sangre de las Gallinas, que mata: i como ſiente, que es ſentida, i alguno focorre, i va con lumbré, à ver de que causa las Gallinas se escandalizan, luego en continente la dicha Churcha mete en aquella bolsa, ó ſeno los Hijos, i se va si halla lugar por donde irse; i si le toman el paſo, subeſe à lo alto de la Casa, ó Gallinero à se esconder; i como muchas veces la toman viva, i algunas la matan, haſe visto mui bien lo que es dicho, i hallanle los Hijos metidos en aquella bolsa, dentro de la qual tiene las tetas, i pueden los hijos eſtår mamando. Yo he visto algunas de eſtas Churchas, i todo lo que es dicho, i aun me han muerto las Gallinas en mi Casa de la manera ſuſodicha. Es Animal eſta Churcha, que huele mal, i el pelo, i la cola, i las orejas tiene como Raton, pero es maior mucho.

Pues se ha dicho de algunos animales, particularmente, quiero asimismo traer à la memoria de V. Mag. lo que se me acuerda de algunas Aves que he visto, i ai en aquellas partes. Las quales son muchas, i de muchas maneras; i primeramente, de aquellas que tienen semejança à las de eſtas partes, ó ſon como ellas: i después se proseguirá en particular, lo que me ocurriere de las otras, que son diferentes à aquellas de que acá tienen noticia, ó se conocen.



CAP.

#### AP. XXX. Aves conosciadas, y semejantes à las que ay en España.

AY en las Indias Aguilas Reales, i de las negras, i Aguillitas, i de las rubias; ai Gabilanes, i Alcotanes, i Halcones Neblics, ó Peregrinos, salvo que son mas negros que los de acá: Ai vnos Milanos, que andan à comer los Pollos, i tienen el plumage, i similitud de Alfanegues. Ai otras Aves maiores que grandes Girifaltes, i de mui grandes presas, i los ojos colorados, en mucha manera, i la pluma mui hermosa, i pintada à la manera de los Açores mudados mui lindos: i andan pareados de dos en dos; Yo derribé vno vna vez de vn arbol mui alto, de vna saetada, que le di en los pechos, i caido abajo, era quasi como vna Aguila Real, i eſtaba tan armado, que era cosa mucho de ver sus presas, i pico, i aun vivió todo aquel dia. Yo no le ſupe dar el nombre, ni alguno de quantos Españoles le vieron, pero à quien eſta Ave mas parece, es à los Açores mui grandes, i eſta es mui maior que ellos; i así los Chriſtianos los llaman allà Açores. Ai Palomas Torcaçes, i Coritas, i Golondrinas, i Cordornices, i Aviones, i Garças Reales, i Garcotas, i Flamencos, salvo, que lo colorado de los pechos, es mas vivo, i de mas lindo plumage. Ai Cuervos Marinos, ai Anades, i Lavancos Reales, i Anafares brabas, salvo que son negras, segun se dixo atrás. Todas eſtas Aves ſon de paſo, i no se ven en todos tiempos, ſino à cierto tiempo. Ai asimismo Lechugas, i Gaviotas.

#### CAP. XXXI. De otras Aves diferentes de las que es dicho.

PAPAGAIOS ai muchos, i de tantas maneras, i diversidades, que ſeria mui larga cosa decirlo, i cosa mas apropiada al pincel, para darlo à entender, que no à la lengua; pero porque de todas las maneras que los ai, los traen à España, no ai para que se pierda tiempo hablando en ellos. Pocos dias antes que el Catolico Rei Don Fernando paſaſe de eſta vida, le truxo Yo à Placencia ſeis Indios Caribes, de los Frecheros, que comen Carne Humana, i ſeis Indias moças, i mui bien dispuestos ellos, i ellas, i truxe la muestra del Açúcar, que se començaba à hacer en aquella façon en la Isla Española, i ciertos cañutos de Cañaſitola, de la primera que en aquellas partes, por la industria de los Chriſtianos, se començò à hacer; i truxe asimismo à ſu Alteça veinte Papagaios, ó mas,

en que havia diez, ó doce diferencias entre ellos; i los mas de ellos hablaban mui bien. Estos Papagaios, aunque acá parecen torpes, ſon todos mui grandes boladores, i siempre andan de dos en dos pareados, macho, iembra; i ſon mui dañosos para el pan, i cosas que se ſiembran para mantenimiento de los Indios.

#### CAP. XXXII. Rabihorcados.

AY Vnas Aves grandes, i buelan mucho, i lo mas continuamente andan mui altos, i ſon negros, i quasi de rapina, i tienen mui largos, i delgados buelos, i los codos de las alas mui agudos, i la cola abierta como la del Milano, i por eſto le llaman Rabihorcado; ſon maiores que los Milanos, i tienen tanta ſeguridad en sus buelos, que muchas veces, las Naos, que van à aquellas partes, los ven veinte, i treinta leguas, i mas, dentro en la Mar bolando mui altos.

#### CAP. XXXIII. Rabo de Junco.

UNAS Aves ai blancas, i mui grandes boladoras, i ſon maiores que Palomas Torcaçes, i tienen la cola luenga, i mui delgada, por lo qual se le dió el nombre que es dicho de Rabo de Junco, i veſe muchas veces mui adentro en la Mar, pero Ave es de Tierra.

#### CAP. XXXIV. Pajaros Bobos.

AY vnas Aves, que llaman Pajaros Bobos, i ſon menores que Gaviotas, i tienen los pies como los Anadones, i poſanſe en el Agua alguna vez, i quando las Naves van à la vela cerca de las Islas, à cinquenta, ó cient Leguas de ellas, i eſtas Aves ven los Navios, se vienen à ellos, i canſados de bolar, se ſientan en las Entenas, i Arboles, ó Gaviotas de la Nao, i ſon tan bobos, i eſperan tanto, que facilmente los toman à manos, i de eſta causa los Navegantes los llaman Pajaros Bobos: ſon negros, i ſobre negro tienen la cabeça, i eſpaldas de vn plumage pardo eſcuro, i no ſon buenos de comer, i tienen mucho bulto en la pluma, à reſpecto de la poca carne; pero tambien los Marineros se los comen algunas veces.



D 2

CAP.

## CAP. XXXV. Patines.

**O**TROS Pajaros ai menores que Tor-  
dos, i son mui negros, i creo que es  
vna de las Aves del Mundo, que mas  
velocidad traen en su bolar, i andan a raiz  
del Agua, por altas, o baxas, que anden las  
ondas de la Mar, i tan diestros en el subir, o  
baxar el buelo en la orden que la Mar anda,  
i pegado al Agua, que no se podria creer sin  
verte. Estos se asientan, quando quieren,  
en el Agua, i quasi la maior parte de todo  
el camino de las Indias los vemos en el Gran-  
de Mar Oceano, i tienen los pies como los  
Patos, o Anades.

## CAP. XXXVI. Pajaros noturnos.

**E**N Tierra-firme ai vnas Aves, que los  
Christianos llaman Pajaros noturnos, que  
salen al tiempo que el Sol se pone,  
quando salen los Murcielagos, i es grande la  
enemistad de estas Aves con los dichos Mur-  
cielagos, i luego andan bolandolos, i per-  
siguiendo a los dichos Murcielagos, golpean-  
dolos, lo qual no se puede ver sin mucho pla-  
cer de quien los mira. Ai de estas Aves mu-  
chas en el Darien, i son algo maiores que  
Vencejos, i tienen aquella manera de alas, i  
tanta, o mas ligereza en el bolar: i por me-  
dio de cada ala, al través, tienen vna vanda  
de plumas blancas, i todo lo demás de su plu-  
mage es pardo quasi negro: las quales Aves  
toda la noche no paran, i quando esclaresce  
el dia, se tornan a cõconder, i no parecen  
hasta que es puesto el Sol, que tornan a su  
acostumbrada pelea, contrastando con los di-  
chos Murcielagos.

## CAP. XXXVII. Murcielagos.

**P**UES en el Capitulo de suso escrito se di-  
xo de la contencion de los Pajaros no-  
turnos, i Murcielagos, quiero concluir  
con los dichos Murcielagos. E digo, que en  
Tierra-firme ai muchos de ellos, que fueron  
mui peligrosos a los Christianos, a los prin-  
cipios que a aquella Tierra pasaron con el Ade-  
lantado Vasco Nuñez de Balboa, i con el  
Bachiller Enciso, quando se ganó el Darien,  
porque por no saberse entonces el facil, i se-  
guro remedio, que ai contra la mordedura  
del Murcielago, algunos Christianos murie-  
ron entonces, i otros estovieron en peligro  
de morir, hasta que de los Indios se supo la  
manera de como se havia de curar el que fue-

se picado de ellos. Estos Murcielagos son,  
ni mas, ni menos que los de acá, i acostum-  
bran picar de noche, i comunmente, por la  
maior parte, pican del pico de la nariz, o  
de las icmas de las cabeças de los dedos de  
las manos, o de los pies: i facan tanta san-  
gre de la mordedura, que es cosa para no se  
poder creer sin verlo. Tienen otra propie-  
dad; i es, que si entre cient Personas pican  
a vn Hombre vna noche, despues la figuien-  
te, o otra no pica el Murcielago, sino al mis-  
mo que ia ovo picado, aunque esté entre  
muchos Hombres. El remedio de esta mor-  
dedura es, tomar vn poco de rescoldo de la  
braña, quanto se pueda sufrir, i ponerlo en  
el bocado. Ai asimismo otro remedio; i es,  
tomar Agua caliente, i quanto se pueda sufrir  
la calor de ella, labar la mordedura, i luego  
cesa la sangre, i el peligro, i se cura mui pre-  
sto la llaga de la picadura, la qual es peque-  
ña, i saca el Murcielago vn bocadico redon-  
do de la carne. A mi me han mordido, i me  
he curado con el Agua, de la manera que he  
dicho. Otros Murcielagos ai en la Isla de  
Sant Juan, que los comen, i están mui gor-  
dos, i en Agua mui caliente se desuelan facil-  
mente, i quedan de la manera de los Pajaros  
de cañuela, i mui blancos, i mui gordos,  
i de buen sabor, segun dicen los Indios, i  
aun algunos Christianos, que los comen tam-  
bien, en especial aquellos que son amigos de  
probar lo que ven hacer a otros.

## CAP. XXXVIII. Pabos.

**A**Y vnos Pabos rubios, i otros negros, i  
las colas tienenlas de la hechura de las  
Pabas de España, pero en el plumage,  
i color, los vnos son todos rubios, i la bari-  
ga con vn poco del pecho blanco, i los otros  
todos negros, i así la barriga, i parte de el  
pecho blancos: i los vnos, i los otros tienen  
sobre la cabeça vna hermosa cresta, o pen-  
cho de plumas bermejas, el que es bermejo:  
i negras, el que es negro, i son de mejor co-  
mer que los de España. Estos Pabos son sal-  
vages, i algunos ai domesticos en las casás que  
los toman pequeños. Los Ballesteros matan  
muchos de ellos, porque los ai en mucha  
cantidad. Dicen algunos, que el Pabo es ber-  
mejo, i la Paba negra: otros son de parecer  
contrario, i dicen, que el Pabo es negro, i  
la Paba rubia. Otros dicen, que son de dos  
generos, i que ai macho, i hembra de ambas  
colores, i de qualquiera de ellas. Si el Balle-  
tero no le da en la cabeça, lo en parte  
que caiga muerto el dicho Pabo, aunque le  
den en vna ala, o otra parte, se va por Tier-  
ra a peon, i corre mucho, i como mui es-  
peña

peña de Arboles, conviene que el Ballestero  
tenga buen Perro, i presto, para que el Ca-  
çador no pierda su trabajo, i la caça. Va-  
le vn Pabo de estos vn ducado, i a ve-  
ces vn Castellano, o Peso de Oro, que  
es tanto como en España vn real para lo  
gastar. Otros Pabos maiores, i mejo-  
res de sabor, i mas hermosos, se han hallado  
en la Nueva-España, de los quales han pasa-  
do muchos a las Islas, i a Castilla del Oro,  
i se crian domesticamente en poder de los  
Christianos: de aquellos las hembras son feas,  
i los machos hermosos, i mui a menudo ha-  
cen la rueda, aunque no tienen tan gran co-  
la, ni tan hermosa como los de España; pe-  
ro en todo lo al de su plumage son mui her-  
mosos. Tienen el cuello, i cabeça cubierto  
de vna carnosidad sin pluma, la qual a me-  
nudo mudan de diversas colores, quando se  
les antoja, en especial quando hacen la rueda  
la tornan mui bermeja: i quando la dexan de  
hacer, la buelven como amarilla, i de otras  
colores, i como denegrido, acia color par-  
da, i blanca algunas veces: i en la frente, so-  
bre el pico, tiene el Pabo vn peçon corto,  
el qual quando hace la rueda, le alarga, o le  
crece mas de vn palmo: i de la mitad de los  
pechos le nasce, i tiene vna bedija de cerdas,  
tan gruesa como vn dedo, i aquellas cerdas,  
ni mas, ni menos que las de la cola de vn  
Caballo, mui negras, i luengas mas de vn pal-  
mo. La carne de estos Pabos es mui buena,  
i sin comparacion mejor, i mas tierna que la  
de los Pabos de España.

## CAP. XXXIX. Alcatraz.

**U**NAS Aves ai en aquellas Partes, que  
llaman Alcatrazes, i son mui maiores  
que Anarones, i la maior parte de el  
plumage es pardo, i algo en parte abutarda-  
do, i el pico es de dos palmos, poco mas, o  
menos, mui ancho cerca de la cabeça, i va-  
se disminuyendo hasta la punta, i tiene vn mui  
grosso, i grande papo, i son quasi de la he-  
chura, i manera de vna Ave, que Yo vi en  
Flandes en la Villa de Bruselas, en el Palacio  
de V. Mag. que la llamaban Hayna. Acuerdo-  
me, que estando vn dia comiendo V. Mag.  
en la gran Sala, le vi traer alli en su Real pre-  
sencia vna Caldera de Agua, con ciertos Pes-  
cados vivos, i los comió así enteros; la qual  
Ave Yo tengo que debia de ser Maritima, i  
tales tenia los pies como las Aves de Agua, o  
los Anarones suelen tenerlos, i así los tienen  
los Alcatrazes: los quales asimismo son Aves  
Maritimas, i tamañas, que Yo vi meterle a  
vn Alcatraz vn Saio entero de vn Hombre en  
el papo, en Panamá el Año de 1521. Años.

Y porque en aquella Plaia, i Costa de Pana-  
má pasa cierta bolateria de estos Alcatrazes,  
que es cosa de notar, i mucho de ver, quie-  
ro aqui decirlo, pues que sin mi, al presente,  
en esta Corte de V. Mag. ai Personas que lo  
han visto muchas veces; i es esta: Sabrá  
V. Mag. que alli, como atrás se dixo, crece,  
i mengua aquella Mar del Sur, dos Leguas,  
i mas, de seis en seis horas, i quando crece,  
llega el Agua de la Mar tan junto de las Cas-  
as de Panamá, como en Barcelona, o en  
Napoles lo hace el Mar Mediterraneo. E  
quando viene la dicha creciente, viene con  
ella tanta Sardina, que es cosa maravillosa,  
i para no se poder creer la abundancia de ella,  
sin lo ver: i el Cacique de aquella Tierra,  
en el tiempo que Yo en ella estuve, cada vn  
dia era obligado, i le estaba mandado por el  
Governador de V. Mag. que truxese ordina-  
riamente tres Canoas, o Barcas llenas de la  
dicha Sardina, i las vaciase en la Plaça, i así  
se hacia continuamente, i vn Regidor de  
aquella Cibdad la repartia entre todos los  
Christianos, sin que les costase cosa alguna  
i si mucha mas Gente oviera, aunque fuera  
quanta al presente ai en Toledo, o mas, que  
de otra cosa no se oviera de mantener, se pu-  
diera asimismo matar cada dia toda la Sardi-  
na, que fuera menester; i que sobrára mucha  
mas, i quanta quisieran.

Tornando a los Alcatrazes, así como vien-  
ne la Marçá, i Sardina con ella, ellos tam-  
bien vienen con la marçá bolando sobre ella,  
i tanta multitud de ellos, que parece que cu-  
bren el Aire, i continuamente no hacen sino  
caer de alto en el Agua, i tomar las Sardin-  
as que pueden, i subito tornarse a levantar bo-  
lando, i comiendofelas mui presto, luego tor-  
nan a caer, i se tornan a levantar de la mis-  
ma manera, sin cesar; i así, quando la Mar  
se retrae, se van en su seguimiento los Alca-  
traces continuando su Pescaeria, como es di-  
cho. Juntamente andan con estas Aves otras,  
que se llaman Rabihorcados, de que atrás se  
hizo mencion: i así como el Alcatraz se le-  
vanta con la presa, que hace de las Sardin-  
as, el dicho Rabihorcado le dà tantas golpes, i  
lo persigue, hasta que le hacen lançar las  
Sardin-  
as, que ha tragado, i así como la secha,  
antes que ellas toquen, o lleguen al Agua, los  
Rabihorcados las toman; i de esta manera es  
vna gran deletacion verlo todos los dias del  
Mundo. Ai tantos de los dichos Alcatrazes,  
que los Christianos embian a ciertas Islas, i  
Escollas, que están cerca de la dicha Pana-  
má, en Barcas, i Canoas, por los Alcatrazes,  
quando son nuevos, que aun no pueden bo-  
lar, i a palos matan quantos quieren, i hasta  
cargar las Canoas, o Barcas de ellos: i están  
tan gordos, i bien mantenidos, que de gue-  
los

los no se pueden comer, ni los quieren, sino para hacer de la grosura de ellos Olio, para quemar de noche en los Candiles, el qual es muy bueno para esto, i de dulce lumbré, i que muy de grado arde. En esta manera, i para este efecto se matan tantos, que no tienen numero, i siempre parece que son muchos mas los que andan en la Pelqueria de las Sardinias, como es dicho.

*CAP. XL. Cuervos Marinos.*

**A**TRAS se dixo, que ai Cuervos Marinos, de la misma manera que los ai acá: no torné aquí à hablar en ellos, sino para decir la muchedumbre de ellos, que ai en la Mar del Sur, en aquella Costa de Panamá, donde puede V. Mag. creer, que algunas veces vienen tantos juntos, en demanda de aqueitas Sardinias, que dixé en el Capitulo antes de este, que asentados en el Agua, cubren gran parte de la Mar, que están las manchas de ellos tamañas, quasi como esta Vega, que está al pie de esta Ciudad de Toledo, i estos esquadrones, ó multitud de estos Cuervos, en muchas partes, i muy à menudo cada dia se ven en la dicha Costa del Sur, alli donde he dicho, i no parece todo aquello que toman, i ocupan del Agua, sino vn Terriopelo, ó Paño muy negro, sin intervalo, segun están juntos estos Cuervos, los vnos à par de los otros, i así como los Alcatraces se van, i vienen con las maras secutando la Pelqueria de estas Sardinias: las quales à algunos saben bien, i à mi no, porque son tan dulces, que à tres veces que comi de ellas, las aborrescí: i nunca Pescado, de quantos allá, ni acá he visto, Yo comeria de tan mala voluntad, pero otros Hombres se hallan bien con ellas.

*CAP. XLI. Gallinas olorosas.*

**D**E las Gallinas de España ai muchas, i aumentanse mucho, porque no dexan de sacar quantos huevos pueden cobrir con las alas, las quales han procedido de las que de acá en los principios se llevaron; pero sin estas ai vnas Gallinas bravas, que son tan grandes como Pabos, i son negras, i la cabeza, i parte del pescueço algo pardo, ó no tan negro como lo demás de ellas, ni aquello pardo, ó menos negro, no es pluma sino el cuero. Son de muy mala carne, i peor sabor, i muy golosas, i comen muchas suciedades, i Indios, i Animales muertos; pero huelen como Almicizle, i muy bien, en tanto que están vivas, i como las matan pierden aquel olor,

i à ninguna cosa son buenas, salvo sus plumas para emplumar factos, i virotés, i sufren muy gran golpe, i ha de ser muy recia la Balleita, que la mate, sino le dan en la cabeza, ó le quiebran alguna de las alas, i son muy importunas, i amigas de estar en el Pueblo, i cerca de él, por comer las inmundicias.

*CAP. XLII. Perdices.*

**P**ÉRDICES ai en Tierra-firme muy buenas, i de tan buen sabor como las de España, i son tan grandes como las Gallinas de Castilla, i tienen vnas retillas sobre otras. Así que tienen dos pares de ellas, i tanta carne, que ha de ser muy buen comeder el que à vna comida, ó pasto, de vna vez la acabare. La pluma es parda, así en el pecho, como en las alas, i cuello, i todo lo demás de aquella misma color, i plumage, que las Perdices de acá tienen los hombros, i ninguna pluma tienen de otra color. Los huevos, que estas Perdices ponen, son quasi tan grandes, como los grandes de estas Gallinas comunes de España, i son quasi redondos, i no prolongados tanto como los de las Gallinas, i son agules, de la color de vna muy finissima Turquesa. Toman estas Perdices los Indios con reclamos, armandoles laços, i Yo las he tenido vivas, i las he comido algunas veces en Tierra-firme. La manera del reclamo es, que se ase el Indio de vna bedija de cabellos, de encima de la fuente, quasi de à par de la coronilla, ó mas cerca de lo alto de la cabeza, i tira, i afoxa de ella, meueando la cabeza, i con la boca hace vn cierto son, que es quasi silvando, de la misma manera que aquellas Perdices cantan, i vienen à este reclamo, i caen en los laços, que les tienen puestos de hilo de Henequen, del qual hilo se dixo largamente en el Capitulo X. i así las toman, i son muy excelente manjar asadas, perdigandolas primero, i así de esta manera, como cocidas, ó de qualquier forma que se coman. Quieren parecer mucho en el sabor à las Perdices de España, i la carne de ellas es si tiesta, i son mejores de comer el segundo dia que las matan, porque están algo manidas, ó mas tiernas. Otras Perdices ai menores que las sudochas, que son como Estarnas, ó Perdices de las que acá dicen Pardillas, que son asaz buenas; pero aunque en el sabor quieren parecer à las de acá, no son tales, con mucho, como las grandes: i estas pequeñas tienen la pluma asimismo pardilla, pero tiran algo à rubio aquel plumage sobre pardillo, i tomanse mas à menudo que las grandes, i son mejores para los dolientes, porque no son tan recias de digestion.

*CAP.*

*CAP. XLIII. Faisanes.*

**L**OS Faisanes de Tierra-firme no tienen la pluma que los Faisanes de España, ni son tan lindos en la vista, pero son muy buenos, i excelentes en el sabor, i parecen mucho en el gusto à las Perdices grandes, de quien se trató en el Capitulo antes de este: el plumage de estas Aves son pardos, así como las Perdices, i no tan grandes, pero son mas altos de pies, i tienen las colas luengas, i anchas, i matanse de ellas muchas con las Balleitas, i hacen cierto cauto, à manera de silvos, muy diferente del canto de las Perdices, i mucho mas alto, porque de bien lexos se oien, i esperan mucho, i así los Balleiteros los matan muy à menudo.

*CAP. XLIV. Picudos.*

**U**NA AVE ai en Tierra-firme, que los Christianos llaman Picudo, i tiene vn pico muy grande, segun la pequenez del cuerpo, el qual pico pela mucho mas que todo el cuerpo. Este Pajaro no es maior que vna Codorniz, ó poco mas, pero el bulto es muy maior, porque tiene mucha mas pluma, que carne. Su plumage es muy lindo, y de muchas colores, y el pico es tan grande como vn gencé, ó mas, rebuelto para abaxo, i al principio à par de la cabeza, tan ancho como tres dedos, ó quasi; i la lengua que tiene, es vna pluma, i dà grandes silvos, i hace agujeros con el pico en los Arboles, por donde se mete, y cria alli dentro; i cierto es AVE muy estraña, i para ver, porque es muy diferente de todas quantas Aves Yo he visto, así por la lengua, que como es dicho, es vna pluma, como por su vista, i desproporcion del gran pico, à respeto del cuerpo. Ninguna AVE ai, que quando cria esté mas segura, i sin temor de los Gatos, así porque ellos no pueden entrar à tomarles los huevos, ó los hijos, por la manera del nido, como porque en sintiendo que ai Gatos, se meten en su nido, i tienen el pico àcia fuera, i dan tales picadas, que el Gato ha por bien de no curar de ellos.

*CAP. XLV. Del Pajaro loco.*

**U**NOS Pajaros ai, que los Christianos llaman locos, por les dar el nombre al revés de sus efectos, como suelen nombrar otras cosas, segun atrás queda dicho, porque en la verdad ninguna AVE de las que

en aquellas Partes Yo he visto, muestra ser mas labia, i astuta, ni de tal distinto natural para criar sus hijos sin peligro. Aqueitas Aves son pequeñas, i quasi negras, i son poco maiores que los Tordos de acá: tienen algunas plumas blancas en el cuello, i traen la diligencia de las Picaças; pero muy pocas veces se polan en Tierra, i hacen sus nidos en Arboles desocupados, ó apartados de otros, porque los Gatos Monillos acostumbra irle de Arbol en Arbol, i saltar de vnos à otros, i no baxar à Tierra, por temor de otros Animales, sino es quando han sed, que baxan à beber, en tiempo que no puedan ser molestados. E por esto estas Aves no quieren, ni suelen criar sino en Arbol, que este algo lexos de otros, i hacen vn nido tan luengo, ó mas que el brazo de vn Hombre, à manera de Talega, i en lo baxo es ancho, i àcia arriba de donde está colgado, se va estrechando, i hace vn agujero por donde entran en aquella Talega, no maior de quanto el dicho Pajaro puede caber: i porque en caso que los Gatos suban à los Arboles, donde aquestos nidos están, no les coman los hijos, tienen otra astucia grande; i es, que aquellas ramas, i pajas, ó cosas de que hacen estos nidos, son muy ásperas, i espinosas, i no las puede tomar el Gato en las manos, sin se lastimar: i están tan entretexidos, i fuertes, que ningun Hombre losabria hacer de aquella manera: i si el Gato quiere meter la mano por el agujero del dicho nido para sacar los huevos, ó los hijos pequeños de estas Aves, ó los no puede alcanzar, ni llegar al cabo, porque como es dicho, son luengos mas de tres palmos, ó quatro, i no puede el brazo del Gato alcanzar al suelo del nido. Hacen otra cosa; i es, que en vn Arbol ai muchos nidos de estos. E la causa porque hacen muchos de estos Pajaros sus nidos en vn mismo Arbol, debe ser por vna de dos cosas, ó porque de su natura sean fociables, i amigos de compañía de su misma ralea, ó casta, como los Aviones: ó porque si por caso los Gatos subieren al Arbol donde crian, aia diversos, ó muchos nidos, en que se determine la ventura del que ha de ser molestado del Gato, i aia mas cantidad de Pajaros de los maiores de ellos, que hagan la vela por todos: los quales, en viendo los Gatos, dan grandes gritos.

*CAP. XLVI. Picaças.*

**A**Y en Tierra-firme, i tambien en las Islas, vnas Picaças, que son menores que las de España, i tienen su diligencia, i andar à saltos, pero son todas negras, i tienen los picos de la hechura que lostienen los

*Pa*